

EL MODELO CIRCUMPLEJO DE LA ESPIRITUALIDAD

HUGO SIMKIN*

* Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires (Argentina)

hugosimkin@sociales.uba.ar



Resumen. Si bien en los últimos años los estudios que exploran el fenómeno de la espiritualidad desde una perspectiva psicológica se han incrementado considerablemente, en la literatura especializada aún existe un intenso debate respecto del modo de definirla y evaluarla. El presente trabajo se propone revisar el modelo circumplejo de la espiritualidad elaborado por Piedmont (2004) como un paradigma para comprender la trascendencia espiritual en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores de la personalidad. Se concluye que el modelo podría aportar herramientas conceptuales para la indagación de los constructos numinosos, aunque aún resulta necesario revisar los aspectos transculturales del fenómeno.

Palabras Claves. Espiritualidad – Religiosidad – Personalidad – Bienestar Subetivo – Bienestar Psicológico

Abstract. Although studies that explore spirituality within a psychological perspective have increased considerably, there is still an intense debate regarding its definition and measurement. The present study reviews the circumplex model of spirituality elaborated by Piedmont (2004) as a paradigm to understand spiritual transcendence within the five factor model of personality. It concludes that the circumplex model could provide conceptual tools for empirical research, although it is still necessary to review its transcultural aspects.

Keywords. Spirituality – Religion – Personality – Subjective Well Being – Psychological Well being

Enviado. 01-09-2016 | **Aceptado.** 20-12-2016

Si bien la psicología ha mostrado interés en los constructos numinosos desde sus comienzos (Allport, 1950; James, 1890), su indagación empírica resulta relativamente reciente (Flannelly, Ellison, & Strock, 2004; Gorsuch, 1990; Hood & Spilka, 2013). Como consecuencia, el incremento en la cantidad de estudios y de revistas especializadas ha contribuido a la emergencia de un área específica dentro de la psicología denominada psicología de la religión (Kirkpatrick, 2013; Paloutzian & Park, 2013; Wildman, Sosis, Spezio, & Bulbulia, 2015). Sin embargo, a pesar del creciente interés que ha recibido el fenómeno religioso-espiritual, se han registrado numerosas dificultades para arribar a una definición

conceptual de estos términos, derivando en una multiplicidad de desarrollos teóricos y de herramientas de evaluación que dificultan la posibilidad de sistematizar los resultados de los diferentes hallazgos empíricos (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010). Entre las diferentes aproximaciones conceptuales, se ha destacado principalmente el aporte de Ralph Piedmont (2004), quien introduce un modelo circumplejo de la espiritualidad en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad (FFM, Five Factor Model) (Costa & McCrae, 1980). De acuerdo con la literatura, explorar los constructos numinosos desde esta perspectiva podría aportar validez incremental al modelo, a la vez que contribuiría a indagar los aspectos

personológicos relativos a la diversidad de las experiencias religiosas y espirituales (Piedmont, 2012). Por este motivo, el presente trabajo se propone, en primer lugar, revisar la diferenciación conceptual entre las nociones de espiritualidad y de religiosidad propuestas por el autor (Piedmont, 1999a, 2012); en segundo lugar, sintetizar las características principales de la espiritualidad propuestas desde este enfoque (Piedmont, 1999a; Piedmont, Kennedy, Sherman, Sherman, & Williams, 2008); en tercer lugar, describir los antecedentes de mayor relevancia que exploran los constructos numinosos desde esta perspectiva. Luego, se integran tales aportes en el marco del modelo circunplejo de la espiritualidad (Piedmont, 2004). Finalmente, se discuten los alcances y limitaciones del modelo, sugiriendo lineamientos necesarios para su empleo en el contexto local.

Espiritualidad y religiosidad: aportes para su diferenciación conceptual

Desde el trabajo pionero de Gorsuch (1984) se han relevado una multiplicidad de definiciones para los términos espiritualidad y religiosidad, dificultando la posibilidad de arribar a un consenso relativo o a una definición unívoca (Oman, 2013; Zinnbauer et al., 1997). En este escenario, una de las definiciones que ha cobrado mayor relevancia en la literatura especializada ha sido elaborada por Piedmont (2012), para quien la espiritualidad puede considerarse como una motivación orientada a construir un sentido amplio de significado personal en un contexto escatológico, es decir,

del destino del hombre luego de su muerte (Sayés, 2006). La religiosidad, por su parte, remite al modo en que la espiritualidad es moldeada en el marco de un determinado contexto institucional (Dy-Liacco, Piedmont, Murray-Swank, Rodgerson, & Sherman, 2009). Desde esta perspectiva, la espiritualidad resultaría un aspecto universal del individuo (Dy-Liacco et al., 2009; MacDonald et al., 2015), mientras que la religiosidad referiría al conjunto de sistemas de creencias, prácticas y valores ligados a marcos institucionales, inmersos en tradiciones sociales específicas (Miller & Thoresen, 1999), influenciada por la cultura y la educación (Wilkins, Piedmont, & Magyar-Russell, 2012).

De acuerdo con Piedmont (2004), sabiendo que van a morir, las personas necesitan construir un sentido más amplio para la vida que llevan. Las respuestas que las personas encuentran a las preguntas sobre la vida y la muerte, las motiva a comportarse de acuerdo a dichas creencias. Siguiendo al autor, una forma de categorizar las respuestas que dan las personas a las preguntas existenciales es en relación al marco temporal que emplean para entender sus vidas. Por ejemplo, algunas personas perciben su vida dentro del contexto en el que viven, respondiendo a las demandas y las necesidades del aquí ahora, lo que podría considerarse un horizonte de eventos corto. Otras personas, en cambio, entienden sus vidas como parte de una generación específica o cohorte, y experimentan un vínculo emocional con otras personas de su generación y de las generaciones que siguen, lo que representa un horizonte de eventos medio.

Finalmente, algunas personas se perciben a sí mismas como parte de una vía ontológica eterna que implica responsabilidades con las personas con quienes comparten la existencia, como con las personas que ya no están, lo que redundará en un horizonte de eventos largo. Cuanto más amplio sea el horizonte de eventos que se utiliza para crear significado, mayor bienestar puede experimentar cada persona.

En este sentido, la trascendencia espiritual se refiere a la capacidad de los individuos de distanciarse de su existencia inmediata, de su sentido del tiempo y espacio, para observar la vida desde una perspectiva más amplia (Piedmont, 1999b, 2001). Desde este enfoque, las personas observan una unidad fundamental entre los diferentes aspectos de la naturaleza y encuentran un vínculo con los demás que no puede ser detenido ni siquiera por la muerte. Las personas con alta “trascendencia espiritual” presentan una perspectiva más holística e interconectada, perciben una sincronización en la vida, y desarrollan un compromiso mayor hacia los demás (Piedmont & Chae, 1997).

Dimensiones de la trascendencia espiritual

Piedmont (1999a) identifica tres componentes principales que constituyen la trascendencia espiritual: la conectividad, la universalidad y la realización en la oración.

La “conectividad” remite a la creencia de que se es parte de una comunidad humana más amplia, para la cual la propia contribución resulta

indispensable. Desde esta perspectiva, este lazo no puede ser detenido ni siquiera por la muerte. Por ejemplo, las personas con altos niveles de conectividad refieren que recuerdos y pensamientos de algunos parientes o amigos fallecidos continúan influenciando sus vidas. Por este motivo, tienden a tomar ciertas decisiones en función de aquello que podría agradar a un pariente o amigo ya fallecido. En cambio, quienes presentan bajos valores de este rasgo no refieren percibir fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto, dado que tienden a considerar que la muerte realmente pone fin a la proximidad emocional con otra persona.

Por su parte, la “universalidad” se define como la creencia en la naturaleza unitiva de la vida. Aquellas personas que presentan este rasgo consideran que existe un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano. Tal orden implica que toda la vida se encuentra interconectada, por lo que en un nivel superior todos los seres humanos comparten un vínculo común. A la vez, a pesar de que existe bien y mal en las personas, consideran que la humanidad en su conjunto es particularmente buena. Esta creencia los conduce a sentir un vínculo emocional con toda la humanidad, incluso con aquellas personas que puedan resultar difíciles o problemáticas. Por el contrario, quienes presentan bajos valores de este rasgo, consideran que no existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas, por lo que no sienten que sus vidas se encuentren conectadas de alguna manera con toda la humanidad.

Finalmente, la “realización en la oración” se define como la sensación de satisfacción que resulta de percibir la conexión con una realidad trascendente. Tal conexión suele tener lugar a partir de prácticas tales como el rezo o la meditación. A partir de estas prácticas las personas tienden a percibir encontrar fuerza o paz interior, experimentar una sensación de plenitud y felicidad, crecer como personas y alcanzar un plano espiritual más elevado. Si bien las personas espirituales no necesariamente creen en un Dios en particular, sí suelen considerar que la práctica de la oración o de la meditación las acerca a aquello que perciben como entidad, realidad o energía superior. Por su parte, para quienes la espiritualidad no representa una parte central de sus vidas, el rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo. Por este motivo, no refieren sentir ninguna conexión con un Ser o Realidad superior.

La trascendencia espiritual en psicología de la religión

Diferentes autores destacan la necesidad de estudiar los constructos numinosos en el marco del FFM (Piedmont, 1999b, 2005; Piedmont & Wilkins, 2013). En particular, se sugiere comprender a la espiritualidad como constructo transcultural (Dy-Liacco et al., 2009; Piedmont, 2007a; Piedmont & Leach, 2002; Piedmont, Werdel, & Fernando, 2009) que podría considerarse un sexto factor del modelo (Horn, Piedmont, Fialkowski, Wicks, & Hunt, 2005; Piedmont, 1999a, 2001, 2007b; Piedmont &

Williams, 2007). De acuerdo con la literatura, incluir la espiritualidad en el FFM podría aportarle validez incremental (Piedmont, Ciarrocchi, Dy-Liacco, & Williams, 2009). El interés inicial de este enfoque estuvo orientado a evaluar el modo en que la espiritualidad y la religiosidad se encuentran asociadas tanto a los trastornos psicológicos (Murphy, Ciarrocchi, Piedmont, Cheston, & Peyrot, 2000; Piedmont, 2009a; Piedmont et al., 2007) como a las enfermedades médicas (Bartlett, Piedmont, Bilderback, Matsumoto, & Bathon, 2003). De acuerdo a los antecedentes, la espiritualidad predice una mayor resiliencia aun cuando se controlan los cinco factores de la personalidad (Galea, Ciarrocchi, Piedmont, & Wicks, 2007; Golden, Piedmont, Ciarrocchi, & Rodgeron, 2004; Piedmont, Magyar-Russell, DiLella, & Matter, 2014). Por este motivo, se ha sugerido que podría contribuir en la eficacia de los tratamientos psicoterapéuticos (Braganza & Piedmont, 2015; Piedmont, 2004a). Estos estudios iniciales responden a uno de los principales intereses de la psicología, focalizándose en la evaluación y el tratamiento de los síntomas psicopatológicos (Maddux, 2008; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). Sin embargo, si bien el interés por estudiar los aspectos positivos de la experiencia humana ha estado presente desde los inicios de la disciplina (James, 1890), con el correr de los años, y a partir del surgimiento de la psicología positiva, ha crecido el interés por estudiar no solo los déficits de las personas sino también sus fortalezas (Diener, 2009; Myers, 1993; Seligman, 2002; Seligman & Peterson, 2003).

Desde este enfoque, la salud mental no sólo se define como la ausencia de síntomas psicopatológicos (e.g. depresión, ansiedad), sino también por la experiencia de bienestar (Diener, Oishi, & Lucas, 2009; Lamers, 2012; Lamers, Westerhof, Glas, & Bohlmeijer, 2015). Tales consideraciones han motivado a diferentes autores a interesarse en los aspectos de la espiritualidad que contribuyen a experimentar un mayor bienestar subjetivo y psicológico (Piedmont, 2009b; Piedmont & Friedman, 2012; Wilkins et al., 2012).

Desde la formulación inicial del modelo, estas líneas de investigación se han replicado en diferentes contextos tanto en América (Brown, Chen, Gehlert, & Piedmont, 2013; Jordan, Masters, Hooker, Ruiz, & Smith, 2014; Piedmont, Wilkins, & Hollowitz, 2013) como en Asia (Braganza & Piedmont, 2015; Chen, 2011; Piedmont, Werdel, et al., 2009; Rezazadeh, Watson, Cunningham, & Ghorbani, 2011) y Europa (Katsogianni & Kleftras, 2015).

El modelo circumplejo de la espiritualidad

Con el objeto de comprender el modo en que la espiritualidad se asocia a la salud mental, Piedmont (2004) desarrolla un modelo circumplejo que identifica diferentes aspectos de la espiritualidad.

Tal como se observa en la figura 1 (pág. 71), la primera dimensión del modelo es *transpersonalismo vs materialismo*. Para definir el transpersonalismo, el autor retoma la noción de voluntad de significado como constructo

motivacional propuesta por Frankl (1959). De esta manera, el transpersonalismo habilita al individuo a construir un significado que trasciende su propio self. En contraste, el materialismo supone un interés en lo inmediato y lo concreto, es decir, en lo que se puede consumir aquí y ahora, con un foco fuerte en el propio self.

La segunda dimensión del modelo es *relacionalismo vs intencionalismo*. La orientación al relacionalismo implica una motivación por pertenecer e involucrarse en grupos sociales e instituciones. En contraposición, la orientación intencional refleja el interés por anteponer los propios intereses por sobre los proyectos colectivos, de modo que las necesidades del self presentan un lugar central en la vida de la persona.

Siguiendo a Piedmont (2004b), el modelo circumplejo permite indicar cuatro cuadrantes que se generan a partir de las combinaciones de las dos dimensiones.

El cuadrante *solipsismo* refleja la combinación material-Intencional. Los individuos que pertenecen a este cuadrante suelen presentar una motivación centrada en el propio self. De acuerdo con el modelo, el mundo de sentido de estas personas se encuentra restringido a las experiencias inmediatas. Por este motivo, estos individuos enfocan sus vidas hacia sus deseos, aspiraciones y necesidades percibidas en el momento presente. Además, tienden a desconfiar de las motivaciones de los demás y evitar involucrarse con otras personas. Debido a que este cuadrante supone un horizonte de

eventos particularmente corto, estos individuos tienden a estar desvinculados de las experiencias positivas y de cuidado que pueden promover ciertas instituciones y grupos sociales, lo que contribuiría a una mayor dificultad para afrontar eventos estresantes, experimentando mayores niveles de distres emocional.

El cuadrante *humanismo* secular representa la orientación material-relacional. Al igual que en el cuadrante anterior, estos individuos se caracterizan por un interés en satisfacer sus necesidades inmediatas y en la realidad que puede percibirse a través de los sentidos. Sin embargo, experimentan una conexión y encuentran satisfacción en el vínculo con grupos humanos e instituciones, en los cuales perciben un sentido de dedicación y de responsabilidad. En este sentido, su servicio a estos grupos sociales contribuye a desarrollar una ética social, y percibir una responsabilidad más allá de su propia cohorte, con las personas que en el futuro podrían formar parte de esos grupos sociales o instituciones, lo que aporta un mayor propósito a sus vidas.

El cuadrante *ascetismo* refleja la orientación Intencional-transpersonal. Los individuos que pertenecen a este cuadrante se encuentran altamente motivados en desarrollar un propósito personal en el contexto de una realidad trascendental. Sin embargo, si bien reconocen que forman parte de una comunidad de creyentes que suponen trascender el mundo material y espiritual, estas personas tienden a estar desvinculadas de grupos e instituciones.

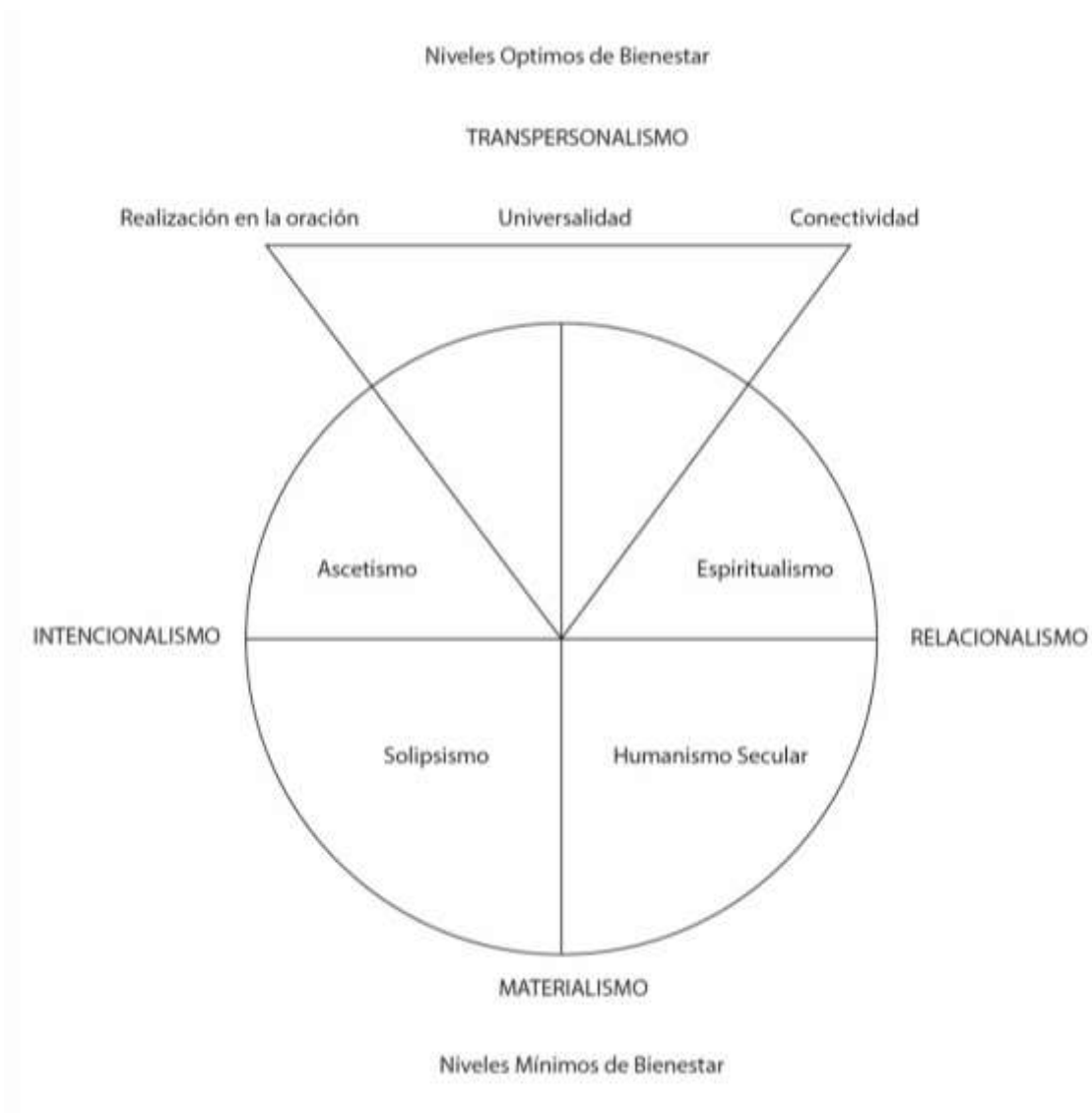
De acuerdo con Piedmont (2004b), dentro de esta categoría es posible caracterizar a las Madres y Padres del Desierto, los Monjes y Monjas de Clausura y a los ermitaños. Si bien estos individuos se encuentran preocupados o interesados en el bienestar de la humanidad, experimentan una profunda conexión con una realidad trascendental de manera individual y se mantienen alejados de la interacción social.

Por último, el *cuadrante* espiritualismo refleja la relación transpersonal-relacional, caracterizando a aquellos individuos que desarrollan un significado trascendental dentro de una comunidad o grupo social a partir del cual forman y promueven valores personales. Este vínculo con instituciones y grupos sociales los diferencia de los ascéticos, mientras que la creencia en que estos vínculos se enmarcan en una realidad trascendental los distingue del humanismo secular. Para Piedmont (2004b), en esta categoría es posible caracterizar individuos como la Madre Teresa de Calcuta o Mahatma Gandhi.

El triángulo que presenta el autor en la figura representa las diferentes dimensiones de la trascendencia espiritual –conectividad, universalidad, realización en la oración– tal como han sido propuestas en la formulación original del modelo (Piedmont, 1999a). Para el autor, los cuadrantes superiores suponen la percepción de un mayor bienestar que los inferiores debido a que, tal como se ha señalado, se asocian a horizontes de eventos más cortos o más largos.

Figura 1

Representación del modelo circumplejo de la espiritualidad



Adaptado de Piedmont (2004)

Discusión

Tal como ha sido observado, la definición y la evaluación de los constructos numinosos representan los principales obstáculos para el campo de la psicología de la religión. Una amplia mayoría de los instrumentos disponibles empleados frecuentemente para la indagación empírica tanto de la espiritualidad como de la

religiosidad aún carecen de las propiedades psicométricas adecuadas (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010) y de desarrollos conceptuales que ofrezcan soporte teórico a los hallazgos empíricos (Koenig, King, & Carson, 2012). En este escenario, el modelo circumplejo de la espiritualidad en el marco del FFM (Piedmont, 1999a, 2004, 2012) constituiría un avance significativo para la indagación

psicológica de los fenómenos religiosos-espirituales. En particular, se ha señalado que el enfoque contribuye a comprender el modo en que la espiritualidad y la religiosidad responden a los postulados propuestos por la teoría de los cinco factores (Simkin & Azzollini, 2015).

Sin embargo, resulta necesario considerar algunas limitaciones. En primer lugar, aún son escasos los estudios que se han ocupado de poner a prueba el modelo propuesto por Piedmont en contextos culturales distintos al de su formulación original. En este sentido, resulta necesario revisar si las dimensiones de la trascendencia espiritual extraídas por el autor reflejan la diversidad de las experiencias religiosas y espirituales propias del contexto local, que presentan singularidades que las distinguen de otros contextos (Mallimaci & Béliveau, 2007; Mallimaci, Esquivel, & Giménez Beliveau, 2015). También se observa que, con algunas excepciones (Piedmont, Werdel, et al., 2009), la mayoría de las muestras se encuentran integradas por estudiantes universitarios o población general (Piedmont, 2012). Futuros estudios deberían considerar la posibilidad de explorar el modelo en población religiosa. Finalmente, si bien las dimensiones de la trascendencia espiritual han sido relevadas empíricamente empleando herramientas válidas y confiables (Piedmont, 1999a, 2004, 2012), el modelo circumplejo de la trascendencia espiritual permanece como una aproximación teórica, requiriendo aún de un abordaje empírico. Otros abordajes teóricos que emplean un modelo circumplejo cuentan con instrumentos de evaluación psicológica que

posibilitan su indagación empírica (Olson, Porter, & Lavee, 1985; Schwartz et al., 2012). En particular, resulta necesario explorar el modelo circumplejo en el marco del FFM. Siguiendo a Piedmont (2004), los cuadrantes propuestos deberían no solo reflejar diferentes aspectos de la espiritualidad, vinculados a las dimensiones de la trascendencia espiritual -conectividad, universalidad, realización en la oración- sino que además deberían relacionarse consistentemente con los cinco factores de la personalidad. De esta manera, por ejemplo, sería esperable suponer que la extraversión se encuentre asociada negativamente al solipsismo, al ascetismo y a la realización en la oración y positivamente asociada al espiritualismo, al humanismo secular y a la conectividad. Sin embargo, la extraversión suele encontrarse asociada positivamente tanto a la realización en la oración ($\alpha > .12$) como a la conectividad ($\alpha > .10$) (Piedmont, 2004, 2012). Por su parte, tal como se ha mencionado, no se han registrado instrumentos que permitan la evaluación del solipsismo, el ascetismo el espiritualismo o el humanismo secular, entre otros constructos del modelo circumplejo. Por este motivo, futuros estudios deberían contribuir a la indagación empírica de estos constructos en el marco del FFM. En este sentido, por ejemplo, de acuerdo con el horizonte de eventos, el modelo supone un mayor bienestar ligado al espiritualismo que al humanismo secular. Tales consideraciones teóricas también requieren de contrastación empírica.

Finalmente, se destaca que si bien el modelo circumplejo de la espiritualidad puede contribuir

significativamente a la indagación teórica y empírica de los constructos numinosos, aún resulta necesario superar numerosas limitaciones en cuanto a la universalidad de las definiciones conceptuales y a las características de los instrumentos de evaluación disponibles para su exploración.

Referencias

- Allport, G. W. (1950). *The individual and his religion*. New York: Macmillan Company.
- Bartlett, S. J., Piedmont, R. L., Bilderback, A., Matsumoto, A. K., & Bathon, J. M. (2003). Spirituality, well-being, and quality of life in people with rheumatoid arthritis. *Arthritis and rheumatism*, 49(6), 778-83. <http://doi.org/10.1002/art.11456>
- Braganza, D., & Piedmont, R. L. (2015). The Impact of the Core Transformation Process on Spirituality, Symptom Experience, and Psychological Maturity in a Mixed Age Sample in India: A Pilot Study. *Journal of Religion and Health*, 54(3), 888-902. <http://doi.org/10.1007/s10943-015-0049-y>
- Brown, I. T., Chen, T., Gehlert, N. C., & Piedmont, R. L. (2013). Age and gender effects on the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale: A cross-sectional analysis. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5(2), 90-98. <http://doi.org/10.1037/a0030137>
- Chen, T. P. (2011). *A cross-cultural psychometric evaluation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments Scale in Mainland China*. University of Maryland.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P. B. Baltes & O. G. Brim (Eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3, pp. 65-102). New York: Academic Press.
- Diener, E. (2009). *Positive Psychology: Past, Present, and Future*. (C. R. Snyder & S. J. Lopez, Eds.) *Oxford handbook of positive psychology* (2ª ed.). Oxford: Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0002>
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2009). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. En Lopez, Shane J & C. R. Snyder (Eds.), *Oxford handbook of positive psychology* (pp. 187-194). Oxford.
- Dy-Liacco, G. S., Piedmont, R. L., Murray-Swank, N. A., Rodgerson, T. E., & Sherman, M. F. (2009). Spirituality and religiosity as cross-cultural aspects of human experience. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(1), 35-52. <http://doi.org/10.1037/a0014937>
- Flannelly, K. J., Ellison, C. G., & Strock, A. L. (2004). Methodologic Issues in Research on Religion and Health. *Southern Medical Journal*, 97(12), 1231-1241. <http://doi.org/10.1097/01.SMJ.0000146546.33855.37>
- Frankl, V. E. (1959). *From death-camp to existentialism*. Boston, MA: Beacon Press.
- Galea, M., Ciarrocchi, J. W., Piedmont, R. L., & Wicks, R. J. (2007). Child abuse, personality, and spirituality as predictors of happiness in Maltese college students. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 18(September), 141-154.
- Golden, J., Piedmont, R. L., Ciarrocchi, J. W., & Rodgerson, T. (2004). Spirituality and burnout: An incremental validity study. *Journal of Psychology and Theology*, 32, 115-125.
- Gorsuch, R. L. (1984). Measurement: The boon and bane of investigating religion. *American Psychologist*, 39(3), 228-236. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.39.3.228>
- Gorsuch, R. L. (1990). Measurement in psychology of religion revisited. *Journal of Psychology and Christianity*, 2(9), 82-92.
- Hill, P. C. (2012). Measurement Assessment and Issues in the Psychology of Religion and Spirituality. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 48-75). New York: The Guilford Press.
- Hood, R. W., & Spilka, B. (2013). A Chronological Overview of the Psychology of Religion. *Religious Studies and Theology*, 31(2), 129-146. <http://doi.org/10.1558/rsth.v31i2.129>
- Horn, M., Piedmont, R. L., Fialkowski, G., Wicks, R., & Hunt, M. (2005). Sexuality and Spirituality: The Embodied Spirituality Scale. *Theology & Sexuality*, 12(1), 81-101. <http://doi.org/10.1177/1355835805057788>
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York: Holt.
- Jordan, K. D., Masters, K. S., Hooker, S. a., Ruiz, J. M., & Smith, T. W. (2014). An Interpersonal Approach to Religiousness and Spirituality: Implications for Health and Well-Being. *Journal of Personality*, 82(5), 418-431. <http://doi.org/10.1111/jopy.12072>
- Kapuscinski, A. N., & Masters, K. S. (2010). The current status of measures of spirituality: A critical review of scale development. *Psychology of Religion and Spirituality*, 2(4), 191-205. <http://doi.org/10.1037/a0020498>

- Katsogianni, I. V., & Kleftras, G. (2015). Spirituality, Meaning in Life, and Depressive Symptomatology in Drug Addiction. *International Journal of Religion & Spirituality in Society*, 5(2), 11–24.
- Kirkpatrick, L. A. (2013). Evolutionary Psychology as a Foundation for the Psychology of Religion. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 118–138). New York: The Guilford Press.
- Koenig, H. G., King, D., & Carson, V. B. (2012). *Handbook of religion and health*. London: Oxford University Press.
- Lamers, S. (2012). *Positive mental health: measurement, relevance and implications*. <http://doi.org/10.3990/1.9789036533706>
- Lamers, S., Westerhof, G. J., Glas, C. A. W., & Bohlmeijer, E. T. (2015). The bidirectional relation between positive mental health and psychopathology in a longitudinal representative panel study. *The Journal of Positive Psychology*, 1–8. <http://doi.org/10.1080/17439760.2015.1015156>
- MacDonald, D. A., Friedman, H. L., Brewczynski, J., Holland, D., Salagame, K. K. K., Mohan, K. K., ... Cheong, H. W. (2015). Spirituality as a Scientific Construct: Testing Its Universality across Cultures and Languages. *Plos One*, 10(3), 1–38. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0117701>
- Maddux, J. E. (2008). Positive Psychology and the Illness Ideology: Toward a Positive Clinical Psychology. *Applied Psychology*, 57(s1), 54–70. <http://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2008.00354.x>
- Mallimaci, F., & Béliveau, V. G. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. (Spanish). *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 44–63.
- Mallimaci, F., Esquivel, J. C., & Giménez Beliveau, V. (2015). What do Argentine people believe in? Religion and social structure in Argentina. *Social Compass*, 62(2), 255–277. <http://doi.org/10.1177/0037768615571694>
- Miller, W. R., & Thoresen, C. E. (1999). Spirituality and health. En W. R. Miller (Ed.), *Integrating spirituality into treatment* (pp. 3–18). Washington DC: American Psychological Association.
- Murphy, P., Ciarrocchi, J. W., Piedmont, R. L., Cheston, S. E., & Peyrot, M. (2000). The relation of religious belief and practices, depression, and hopelessness in persons with clinical depression. *Journal of Consulting and Clinical*, 68(6), 1102,1106. Recuperado a partir de <http://psycnet.apa.org/journals/ccp/68/6/1102/>
- Myers, D. G. (1993). *The Pursuit of Happiness: Discovering the Pathway to Fulfillment, Well-Being, and Enduring Personal Joy*. New York: Avon Books.
- Olson, D., Porter, J., & Lavee, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale III (FACES III)*. Minnesota: University of Minnesota.
- Oman, D. (2013). Defining Religion and Spirituality. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 23–48). New York: The Guilford Press.
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (Eds.). (2013). *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (2ª ed.). New York: The Guilford Press.
- Piedmont, R. L. (1999a). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of personality*, 67(6), 985–1013. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L. (1999b). Strategies for using the five-factor model of personality in religious research. *Journal of Psychology and Theology*, 27(4), 338–350. Recuperado a partir de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/2000-13311-006>
- Piedmont, R. L. (2001). Spiritual transcendence and the scientific study of spirituality. *Journal of Rehabilitation*, 67(1), 4–14.
- Piedmont, R. L. (2004). *Assessment of spirituality and religious sentiments, technical manual* (1ª ed.). Timonium, Maryland: Author.
- Piedmont, R. L. (2004). Spiritual Transcendence as a Predictor of Psychosocial Outcome From an Outpatient Substance Abuse Program. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(3), 213–222. <http://doi.org/10.1037/0893-164X.18.3.213>
- Piedmont, R. L. (2004). The Logoplex as a paradigm for understanding spiritual transcendence. *Research in the social scientific study of religion*, 15(1), 263–284. <http://doi.org/10.1037/0893-164X.18.3.213>
- Piedmont, R. L. (2005). The Role of Personality in Understanding Religious and Spiritual Constructs. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (1ª ed., pp. 253–273). London: The Guilford Press.
- Piedmont, R. L. (2007a). Cross-cultural generalizability of the Spiritual Transcendence Scale to the Philippines: Spirituality as a human universal. *Mental Health, Religion & Culture*, 10(2), 89–107. <http://doi.org/10.1080/13694670500275494>
- Piedmont, R. L. (2007b). Spirituality as a robust empirical predictor of psychosocial outcomes: A cross-cultural analysis. En R. J. Estes (Ed.), *Advancing quality of life in a turbulent world*

- (pp. 117–134). Amsterdam: Springer Netherlands. http://doi.org/10.1007/978-1-4020-5110-4_8
- Piedmont, R. L. (2009a). Personality, Spirituality, Religiousness, and the Personality Disorders: Predictive Relations and Treatment Implications.
- Piedmont, R. L. (2009b). The Contribution of Religiousness and Spirituality to Subjective Wellbeing and Satisfaction with Life. En M. Souza, L. J. Francis, J. O'Higgins-Norman, & D. Scott (Eds.), *International Handbook of Education for Spirituality, Care and Wellbeing* (Vol. 3, pp. 89–105). Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-1-4020-9018-9>
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. En L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104–122). Oxford: Oxford University Press.
- Piedmont, R. L., & Chae, J.-H. (1997). Cross-Cultural Generalizability of the Five-Factor Model of Personality: Development and Validation of the NEO PI-R for Koreans. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28(2), 131–155. <http://doi.org/10.1177/0022022197282001>
- Piedmont, R. L., Ciarrochi, J. W., Dy-Liacco, G. S., & Williams, J. E. G. (2009). The empirical and conceptual value of the spiritual transcendence and religious involvement scales for personality research. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(3), 162–179. <http://doi.org/10.1037/a0015883>
- Piedmont, R. L., & Friedman, P. H. (2012). Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life. En K. C. Land, A. C. Michalos, & M. J. Sirgy (Eds.), *Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research* (pp. 313–329). Dordrecht: Springer Netherlands. http://doi.org/10.1007/978-94-007-2421-1_14
- Piedmont, R. L., Hassinger, C. J. C., Rhorer, J., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2007). The relations among spirituality and religiosity and Axis II functioning in two college samples. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 18, 52–73.
- Piedmont, R. L., Kennedy, M. C., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2008). A Psychometric Evaluation Of The Assessment Of Spirituality And Religious Sentiments (ASPIRES) Scale: Short Form. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 19, 163–182. <http://doi.org/10.1163/ej.9789004166462.i-299.55>
- Piedmont, R. L., & Leach, M. M. (2002). Cross-Cultural Generalizability of the Spiritual Transcendence Scale in India: Spirituality as a Universal Aspect of Human Experience. *American Behavioral Scientist*, 45(12), 1888–1901. <http://doi.org/10.1177/0002764202045012011>
- Piedmont, R. L., Magyar-Russell, G. M., DiLella, N., & Matter, S. (2014). Sense of coherence: big five correlates, spirituality, and incremental validity. *Current Issues in Personality Psychology*, 2(1), 1–9. <http://doi.org/10.5114/cipp.2014.43096>
- Piedmont, R. L., Werdel, M. B., & Fernando, M. (2009). The utility of the assessment of spirituality and religious sentiments (ASPIRES) scale with Christians and Buddhists in Sri Lanka. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 20(1), 131–143.
- Piedmont, R. L., & Wilkins, T. A. (2013). Spirituality, religiousness, and personality: Theoretical foundations and empirical applications. En K. I. Pargament, J. J. Exline, & J. W. Jones (Eds.), *APA handbook of psychology, religion, and spirituality (Vol 1): Context, theory, and research*. (Vol. 1, pp. 173–186). Washington: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/14045-009>
- Piedmont, R. L., Wilkins, T. A., & Hollowitz, J. (2013). The relevance of spiritual transcendence in a consumer economy: The dollars and sense of it. *Journal of Social Research & Policy*, 4(2), 2–19.
- Piedmont, R. L., & Williams, J. (2007). A factor analysis of the Fetzer / NIA Brief Multidimensional Measure of Religiousness / Spirituality (MMRS). *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 17, 177–196.
- Rezazadeh, Z., Watson, P. J., Cunningham, C. J. L., & Ghorbani, N. (2011). Dialogical Validity of Religious Measures in Iran: Relationships with Integrative Self-Knowledge and Self-Control of the “Perfect Man” (Ensān-e Kāmel). *Archive for the Psychology of Religion*, 33(1), 93–113. <http://doi.org/10.1163/157361211X552209>
- Ruckmick, C. A. (1920). *The brevity book on psychology*. Chicago: Brevity Publishers.
- Sayés, J. A. (2006). *Escatología*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Schwartz, S. H., Cieciuch, J., Vecchione, M., Davidov, E., Fischer, R., Beierlein, C., ... Konty, M. (2012). Refining the theory of basic individual values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 103(4), 663–688. <http://doi.org/10.1037/a0029393>
- Seligman, M. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. En C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 3–9). Oxford University Press.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *The American*

- psychologist*, 55(1), 5–14.
<http://doi.org/10.1177/0022167801411002>
- Seligman, M., & Peterson, C. (2003). Positive clinical psychology. En L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.), *A psychology of human strengths: Fundamental questions and future directions for a positive psychology*. (pp. 305–317). Washington DC: American Psychological Association.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, Autoestima y Espiritualidad-Religiosidad desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339–361.
<http://doi.org/10.5872/psiencia/7.2.22>
- Wildman, W. J., Sosis, R., Spezio, M. L., & Bulbulia, J. (2015). The Emerging Psychology of Religion. *Religion, Brain & Behavior*, 5(2), 89–90.
<http://doi.org/10.1080/2153599X.2015.1023489>
- Wilkins, T. A., Piedmont, R. L., & Magyar-Russell, G. M. (2012). Spirituality or religiousness: which serves as the better predictor of elements of mental health? *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 23, 53–73.
- Woodworth, R. S. (1940). *Psychology*. New York: Henry Holt & Co.
- Zinnbauer, B. J., Pargament, K. I., Cole, B., Rye, M. S., Eric, M., Belavich, T. G., ... Butter, E. M. (1997). Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(4), 549–564.
<http://doi.org/10.2307/1387689>